

# EL TERRITORIO DE LOS ANTIGUOS GOMEROS: UNA APROXIMACIÓN

**Juan Carlos Hernández Marrero<sup>1</sup>**

**Juan Francisco Navarro Mederos<sup>2</sup>**

## **1. PUNTO DE PARTIDA Y MARCO DE INVESTIGACIÓN**

Las líneas que siguen no pretenden dar una visión global y cerrada del territorio de los antiguos gomeros -al menos lo que nosotros entendemos como territorio-, porque el estado de la investigación no lo permite aún por razones que luego referiremos. Pero sí vamos a sintetizar lo que conocemos, lo que queda por hacer y las estrategias de investigación, gestión, educación y conservación.

Uno de nosotros escribía en 1992 respecto del territorio de los antiguos gomeros que *«el territorio en arqueología debemos entenderlo como un espacio humanizado o socializado, donde se desarrollan las relaciones hombre-medio y hombre-hombre. Es un concepto que hace referencia a las condiciones naturales, a los recursos subsiguientes y al uso humano de ellos... El término “territorio de explotación”... viene siendo aplicado en el ámbito de la arqueología territorial como el espacio físico habitualmente explotado desde un asentamiento humano, pero en las sociedades canarias prehistóricas la documentación etnohistórica amplía el horizonte y nos obliga a buscar modelos algo más complejos. Nos consta que existieron territorios de explotación adscritos a cada grupo (tribu, segmento de, etc., según los casos), que llamamos “bandos”, “menceyatos”, “guanartematos”, los*

---

1 Unidad de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de La Gomera. Museo Arqueológico de La Gomera. mag@cabildogomera.org

2 Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. jnavarro@ull.es

*cuales se ajustan a la sucesión topográfica de los recursos biológicos»* (Navarro, 1992: 56).

No cabe duda de que la propuesta hundía sus raíces en un ecologismo cultural que andaba en paralelo, con afinidades y discrepancias, a la corriente sobre la Arqueología del Paisaje que desde mediados de los años 80 del pasado siglo recorría España; el uso del término “territorio”, en lugar de más inmaterial y ecléctico “paisaje”, venía a reflejar una posición materialista sobre la teoría de la historia del autor, teñida, a su vez, de un matiz economicista a la hora de entender el territorio.

Ese trabajo es la principal aportación en el contexto de la breve historia de la interpretación arqueológica en la Isla, suponiendo un punto de partida, una especie de tabla rasa a partir de la cual hoy tratamos de construir las bases críticas de una interpretación sobre el territorio prehistórico de la Isla. Existe otro trabajo de toponimia, fitonimia y zoonimia (Perera, 2005) que comienza a ser un referente contextual, que trata de forma tangencial la historia y la arqueología de la Isla. Constituye una importante aportación en referencia a información oral sobre arqueología y prehistoria gomera, y una revisión de las fuentes documentales.

Desde la corta distancia que nos separa de *Los gomeros: una prehistoria insular* (Navarro, 1992), podemos afirmar que esta visión ha venido siendo contrastada y, sin duda, enriquecida con diferentes tipos de aportaciones; éstas están engarzadas a un proceso que avanza y se desarrolla en diferentes ámbitos, a medida que se acometen diversos proyectos, y se alimenta con el debate, desde el momento en que otros arqueólogos e investigadores de otras disciplinas se han incorporado a la investigación en La Gomera<sup>3</sup>. Con cada proyecto se producen discusiones sobre teoría y metodología –y no sólo en el ámbito de la investigación, sino también en el de la educación y conservación-, de manera que el proceso no está ni mucho menos cerrado; muy al contrario, gana complejidad. Un lugar destacado dentro del debate lo ocupa el territorio.

Pero, ¿de que concepto de territorio estamos hablando? Como decía J. E. Sánchez (1981), el territorio está articulado según un modelo de dominio del espacio correspondiente a un modo de producción determinado. Es decir, el territorio se estructurará según las específicas relaciones de poder que emanan de dicho modo de

---

<sup>3</sup> En estos últimos diez años han participado en uno o varios proyectos, además de los firmantes, Cristo Hernández, Verónica Alberto, Ana Barro, Estervina Borges, Constantino Criado, Carmen Machado, Alejandro Gámez, Eduardo Mesa, José Ángel Afonso, Renata Springer, Jacob Morales, Juan Carlos García, David Prieto, José Miguel Trujillo, Amelia Rodríguez, Juan Carlos Rando, Vicente Soler y otros.

producción. Este espacio estaría articulado de forma jerarquizada, con varios niveles de representación. Una de las cuestiones más importantes a dilucidar es cuál es el sistema de esta jerarquía y qué elementos la determinan, es decir, qué factores explican las relaciones de poder en el seno de la sociedad que estudiamos. De momento no creemos estar en disposición de definir con exactitud ese modelo de producción y las relaciones que él implica, aunque las investigaciones realizadas nos aproximan cada vez más al conocimiento de uno y otras.

Hace unos años fue tomando forma lo que hemos venido llamando coloquialmente “Proceso Marco de Investigación Arqueológica en La Isla de La Gomera”, entendido como una forma de planificar la investigación en desarrollo de manera lógica y orgánica, con vocación interdisciplinar, que al mismo tiempo sea capaz de aglutinar de manera estructurada cualquier trabajo de investigación o estudio arqueológico o histórico, en el marco de la Isla. Las necesidades derivadas de los vacíos en el conocimiento sobre la historia gomera y las contingencias de la realidad diarias en el trabajo de las áreas de investigación, gestión, educación y conservación dictan las pautas de dicho proceso marco.

Dicho proceso se encuentra en un momento donde ya está muy avanzada una importante fase, cuyas líneas de investigación la componen:

- a) los pireos o aras de sacrificio
- b) las manifestaciones rupestres
- c) los concheros

El contexto actual de la investigación es el siguiente: una vez cerrada la línea “aras de sacrificio-territorio” comienza a aparecer la necesidad de trabajar sobre contextos arqueológicos que nos ofrezcan información en un plano de mayor calidad de datos, de estratigrafías y de dataciones asociadas a eventos. Esto es, dos líneas de investigación que hasta el momento actual solo se han trabajado de forma tangencial:

- a) los asentamientos
- b) las necrópolis

Las líneas no han sido hasta el momento proyectos continuos en el tiempo. Tampoco tienen como objetivo hacer un estudio tipológico, aunque no tratamos de esquivar el compromiso y la necesidad de definir las categorías de análisis. Lo que hacemos es

aprovechar la concreción de la homogeneidad en determinadas categorías de yacimientos, para llegar a entender como funcionaba el territorio.

## **2. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS**

### **2.1. Los pireos o aras de sacrificio y el territorio**

Como decimos, dicha línea está dedicada al estudio de las aras de sacrificio, su función y su relación con el territorio. Es importante destacar que este tipo de evidencias arqueológicas ya han generado un debate largo que está presente desde el origen de la investigación en la isla (Bethencourt, 1881; Navarro, 1975). El tema fue objeto de tratamiento monográfico en el proyecto de investigación *Garajonay: Arqueología de las Montañas*, que abordamos desde 1994, se prolongó aprovechando los recursos obtenidos para realizar los Inventarios del Patrimonio Arqueológico de varios municipios en 1995, y la última fase fueron las prospecciones arqueológicas del Parque Nacional Garajonay (2002 y 2004).

Resulta fundamental entender que las manifestaciones físicas de la ideología también constituyen para nosotros un objeto de trabajo, son componentes materiales que, junto a otros, completan el cuadro fenoménico de una sociedad, pero no definen sus contenidos fundamentales, aunque sí los reflejan. Consideramos que la esfera espiritual de un colectivo organizado constituye una buena vía de análisis para ahondar en esa organización social, sobre todo teniendo en cuenta que dicha esfera es un producto de la sociedad en el sentido dialéctico de esta expresión. Su función es, por tanto, una función social que reglamenta, normaliza y legitima las relaciones sociales de producción (Navarro *et al.* 2001b).

Por tanto, esta línea de trabajo forma parte de la arqueología de las prácticas sociales, persiguiendo como finalidad última la explicación de la sociedad gomera prehistórica y no la "religión de los gomeros". Se partía de una concepción materialista histórica, según la cual la formación económico-social no es una suma de piezas, ni la adición de lo material y lo espiritual, sino que "*refleja el hecho de que la base material y la superestructura integran la indisoluble unidad real de la sociedad, permitiendo la*

*explicación de su dinámica organicidad en términos de una causalidad múltiple, recíproca y jerarquizada"* (Bate, 1998: 57).

Además, se han realizado excavaciones en dos interesantes conjuntos: El Piquillo (1999) y El Alto del Garajonay (2002-2004). También se ha llevado a cabo dos proyectos de prospecciones: *Arqueología de las montañas* (1994), y las prospecciones en el marco del proyecto auspiciado por el Parque Nacional de Garajonay (2005). Los resultados de los trabajos han sido dados a conocer en varios artículos (Navarro *et al.*, 2001a y 2002; Navarro, 2003b y 2005; Hernández, 2005). Aunque, a día de hoy, está pendiente de publicación la monografía sobre las investigaciones en el Parque Nacional, que culminará momentáneamente esta línea de trabajo. No se de que el tema esté agotado. Muy al contrario, las prospecciones en el marco del trabajo diario de la Unidad de Patrimonio del Cabildo siguen aportando novedades, como otros tipos de estructuras y asociaciones. Pero se trata de cerrar un capítulo que tenía unos objetivos concretos.

Las prospecciones sistemáticas realizadas han permitido localizar más de 60 conjuntos de pireos o aras en un territorio insular de 353.20 km<sup>2</sup>, algunos de los cuales integran más de veinte estructuras. Entre los resultados a destacar debemos mencionar la dimensión insular del fenómeno, así como un fuerte grado de interrelación en un sistema jerarquizado que nos aporta conclusiones muy significativas en la caracterización de la sociedad de los antiguos gomeros. Precisamente, la identificación de este sistema y sus pautas es el argumento más contundente que ha permitido reconocer en estas estructuras una función ritual. Existen tres elementos discriminantes básicos para ello: el registro material y arqueosedimentario, la organización de los conjuntos y sus características estructurales y el patrón de localización en el territorio. Analizados los tres en conjunto permiten señalar que todo el sistema funciona como un "instrumento sancionador" que refleja en el territorio el modelo de organización social.

En los pireos excavados en el marco del proyecto se da una constante reiteración en el tipo de hallazgos y sus características, coincidiendo con lo observado en el material de superficie de otros yacimientos no excavados. En estas construcciones, entre otras posibles prácticas, se quemaron semillas y frutos, pero, sobre todo, animales domésticos del grupo de los ovicaprinos, es decir, los protagonistas mayoritarios de la cabaña ganadera de los antiguos gomeros, siendo el cerdo y los peces porcentualmente casi irrelevantes. Dominan los individuos infantiles y juveniles, aunque también se constatan ejemplares adultos. No se ofrendaba todo el animal, sino las partes que menos carne contienen, destacando

rotundamente los huesos de las patas y el cráneo. Estos restos muestran un elevado índice de termoalteración, sobre todo modificación cromática y un patrón de fragmentación constante, que permiten determinar la exposición reiterada a un fuego de notable intensidad con temperaturas superiores a los 200-250° C e inferiores a los 800° C.

La relación entre producción y aras de sacrificio se extiende a otras parcelas, observándose una asociación casi permanente entre la producción lítica y las aras, cuyo ejemplo más ilustrativo es El Piquillo (San Sebastián), que contiene una cantera-taller (Navarro *et al.*, 2000). Los materiales líticos de estos conjuntos no son elementos de ofrenda, sino instrumentos de trabajo que intervienen en la acción ritual. Pero en algunos enclaves, como el citado Piquillo, la producción podría tener un carácter excedentario y estaría dirigida, probablemente, al suministro de las comunidades locales. El resto de las evidencias ergológicas suele ser muy escaso y, cuando aparecen, muestran un menor grado de vinculación con las estructuras rituales propiamente dichas.

Aunque este tipo de manifestaciones aparecen por toda la isla, dominan en la vertiente meridional, e igualmente se ha hecho hincapié en la diversidad de características que presentan, con conjuntos de muy desigual nivel (Navarro *et al.*, 2001a). Sin embargo, las ubicaciones, así sea cima de montañas, crestas o cualquier otra, participan de una serie de cualidades comunes que deben actuar como requisitos en la elección de los emplazamientos. Se buscó la elevación, la verticalidad, y en otro orden de cosas, el dominio visual y la intervisibilidad. Estos rasgos son el reflejo de un sistema ideológico unitario de toda la sociedad gomera, y permiten reconocer un entramado de relaciones sociales, cuyo diseño se expresa mediante una red insular de conexiones territoriales. La configuración y consolidación de esta red debió tener lugar en un espectro temporal dilatado paralelo a la socialización de la isla. En consecuencia, un estudio diacrónico del fenómeno permitiría conocer el proceso de construcción del territorio como espacio socializado, en el que el sistema debió mantener larga vigencia. Lo demuestran las fechas de C14. A título de ejemplo, entre las dataciones obtenidas en el Alto de Garajonay, la más antigua es Cal AD 340 to 600 (Cal BP 1610 to 1350) y la más reciente Cal AD 980 to 1060 (Cal BP 970 to 890) and Cal AD 1080 to 1150 (Cal BP 860 to 800). Mientras que las dos fechas del Lomo del Piquillo son más recientes: Cal AD 1270 to 1320 (Cal BP 680 to 630) and Cal AD 1350 to 1390 (Cal BP 600 to 560) y Cal AD 1310 to 1360 (Cal BP 640 to 590) and Cal AD 1390 to 1440 (Cal BP 560 to 510).

Respecto a las implicaciones sociales, los textos etnohistóricos describen una sociedad no igualitaria dividida en varias entidades políticas, donde las relaciones sociales eran de base parental. No obstante, mantenían cierta cohesión, refrendada por mitos que explicaban un proceso de segmentación desde un origen común y legitimaban la organización social del proceso productivo. El sistema de relaciones entre yacimientos es reflejo de este proceso, y así se entiende el destacado papel del bando de Orone (SO de la isla), como territorio del linaje decano que mantiene cierta posición de preeminencia respecto a los restantes bandos, lo que justifica que concentre los grandes santuarios de la isla.

De acuerdo a esta hipótesis, los grandes santuarios (Fortaleza de Chipude, Ajojar-Montaña del Adivino-Teguerguenche, Tagaragunche) ocupan hitos destacados en el paisaje con especiales condiciones de visualidad y visibilidad respecto a buena parte de la isla, presidiendo en su entorno inmediato espacios de claro contenido simbólico, con grandes necrópolis y manifestaciones rupestres, y encabezan territorios de comunidades extensas, en los que se concentran otros conjuntos de aras de rango inferior. En la cumbre, el Garajonay se presenta como un gran santuario, alejado de cualquier asentamiento humano y probablemente dotado de un rango insular. Resulta muy probable que similar papel cumpliesen otros enclaves también muy prominentes, con marcadas connotaciones hierofánicas, existentes en el sector centro-oriental de esta misma franja, entre los que destacan los Roques de Agando y La Zarcita y otras montañas, confiriendo a la zona más alta de la isla un cometido común, reconocido por la colectividad.

Por debajo del grupo de grandes santuarios, se inscriben la mayor parte de los conjuntos, normalmente ubicados sobre crestas y roques que sobresalen en el paisaje inmediato, con una explícita relación de intervisibilidad respecto a los grandes santuarios. Desde estos sitios se controla directamente un espacio geográfico muy concreto, generalmente una cuenca de barranco, que podría corresponder al territorio propio de una comunidad local. Habría que añadir un reducido número de conjuntos de aras simples ubicados en unidades de acogida de menor entidad y que, como el anterior, tiene también un marcado carácter local. En este caso, las relaciones de intervisibilidad, cuando las hay, se establecen sólo con uno o dos yacimientos vecinos, de esta misma naturaleza.

De todo ello conviene destacar, en primer lugar, un sistema cuya organización sólo se reconoce a escala insular, puesto que halla en la isla su definición completa, como producto y reflejo de una formación social cuyo territorio históricamente significativo es la

propia isla. Esta dimensión insular se remarca en El Garajonay y los otros enclaves de la cumbre y centro de la isla, donde sólo existen este tipo de yacimientos, que configuran una unidad y están "aislados" del resto de los conjuntos por una franja de territorio circundante, en la que no hay aras. Tal hecho es básico a la hora de interpretar la función de la zona alta de La Gomera, porque si se asume que el sistema de aras forma parte de los mecanismos legitimadores de una determinada organización social, ello equivale a admitir que este proceso en la cumbre adquiere una dimensión global. En segundo lugar, la organización de la producción a escala doméstica tiene su refrendo en una parte esencial de la red identificada, esto es en los conjuntos de aras que se integran en las zonas de poblamiento estable.

El grupo de grandes santuarios es el ejemplo paradigmático, tiene un papel articulador clave como mediador entre lo estrictamente local y lo insular. Su radio de influencia abarca a agrupaciones extensas, de carácter parental, participa de las características de los conjuntos de cumbre en cuanto a la complejidad de su organización, la espectacularidad de la unidad de acogida, la no vinculación directa con las áreas de hábitat; pero muestra la particularidad de su más que evidente relación con estas áreas a partir de la red de conexiones que establecen, precisamente, con los conjuntos de rango inferior (Navarro *et al.*, 2001b).

## **2.2. Manifestaciones rupestres y territorio**

Durante este tiempo, también se ha trabajado, de forma paralela, en el estudio de las manifestaciones rupestres. Era una de las vertientes del proyecto *Arqueología de las montañas* (Navarro, 1995), cuyos resultados posteriormente se han ido ampliando con otros proyectos (Navarro *et al.* 2001a; Navarro, 2003a) hasta los recientes descubrimientos de inscripciones líbico-bereberes (Navarro, Springer y Hernández, 2006), que han supuesto la formulación de una nueva línea de trabajo sobre escritura y lengua.

Al igual que sucede con los pireos, existe una notable concentración de estaciones de grabados en la vertiente meridional, fenómeno que también se da en la vecina isla de Tenerife. Asimismo, existen rasgos comunes en lo que se refiere a la ubicación. Aunque para grabar hace falta disponer de una roca adecuada, esta no es la condición esencial que determina la presencia de grabados, sino otras cualidades relacionadas con el modelo



productivo de los antiguos gomeros. En primer lugar, la unidad geomorfológica de acogida más frecuente son los lomos (interfluvios en cresta) y las lomadas (interfluvios en rampa), así como las degolladas (collados o pasos naturales). Pero también se eligieron para el mismo fin algunas mesetas, montañas, espigones y laderas. En unos casos u otros, los grabados suelen aparecer en las partes de solana y sotavento, con notable preferencia a las de umbría y barlovento, aunque no de manera excluyente. Se distribuyen prácticamente por todos los segmentos altitudinales, desde unas decenas de metros sobre el nivel del mar hasta la cúspide misma de la isla; desde los tabaibales abiertos y marcadamente xerofíticos de la costa meridional hasta el brezal de cumbre. Ahora bien, existe cierta tendencia a concentrarse entre los 500 y 900 m.s.n.m. en la vertiente sur, y entre los 100 y 400 m.s.n.m. en el norte. Es decir, la mayor concentración de grabados coincide con el piso bioclimático termocanario seco, donde se encuentra, a su vez, la mayor concentración recursos subsistenciales y la mayoría de los asentamientos humanos.

Respecto a las condiciones de perceptibilidad o visibilidad, las estaciones de grabados no ocupan necesariamente las formaciones naturales que destaquen más en el paisaje y se divisen desde más partes, por tanto, este factor no parece haber sido el más relevante a la hora de elegir el sitio. En algunos casos, estos yacimientos tienen unas relaciones altimétricas con el entorno, que los hacen perceptibles desde cinco o seis kilómetros, si bien la mayoría están en accidentes topográficos de segundo orden visibles dentro de un radio de 0'5 a 3 kms. Sucede lo mismo respecto a la visualidad: no suelen ser los puntos desde los cuales se posea el máximo dominio visual sobre el entorno lejano, pero sí son lugares con unas notables condiciones de visualidad sobre el entorno inmediato, generalmente controlando un barranco o dos contiguos, una gran lomada, un llano, etc. Por tanto, no parece que la elección esté motivada por una necesidad estratégica de controlar territorios extensos, sino que desde un gran número de yacimientos rupestres se ejerce el control directo de espacios económicos como son las áreas de pastoreo. Corrobora esta afirmación el que muchos grabados antiguos están en los sitios donde aún hoy suelen permanecer los pastores tradicionales vigilando el ganado suelto, los cuales han dejado a su vez sus grafitos, de tal manera que allí se superponen o coexisten grabados de diferentes épocas.

Aunque los asentamientos humanos y las estaciones de grabados en términos generales suelen ocupar la misma franja altitudinal, la relación espacial entre ambos está marcada por una proximidad relativa. En muchos casos los grabados suelen estar a cotas

ligeramente superiores a los asentamientos más cercanos, porque las condiciones de visualidad de los segundos suele ser menor que en los primeros. Pero en otros casos la diferencia es inexistente, pues hay grabados dentro de cuevas, junto a ellas, o en las inmediaciones de cabañas. En unos casos, la cueva no tuvo una función doméstica, como sucede con la cueva con inscripciones líbico-bereberes de las Toscas del Guirre (Navarro, Springer y Hernández, 2006). En otros forman parte de conjuntos que interpretamos como asentamientos, pero no tenemos la certeza de que la cueva grabada tuviera un mero carácter doméstico, ni si los grabados son contemporáneos a la vivienda, o se realizaron por la singularidad de la misma, como pudiera ser el caso de la Cueva del Conde, donde la tradición y las fuentes etnohistóricas sitúan el ajusticiamiento de Fernán Peraza a manos de los indígenas, que desencadenó la matanza de indígenas y la ocupación militar castellana.

Existen asociaciones entre grabados y otras evidencias de actividades relacionadas con la esfera ideológica, como es el caso de los pireos, algunos de cuyos conjuntos poseen grabados en sus piedras o, como en el caso del Lomo del Piquillo, se realizó un grabado en el fondo de una cavidad de combustión en la que posteriormente fueron quemados animales (Navarro *et al.*, 2001a).

### **2.3. Concheros y territorio**

Este singular tipo de yacimiento ha sido objeto de algunos estudios desde época muy temprana, como la excavación que realizó en Punta Llana Luís Diego en 1945 (Álvarez, 1947: 87-91) o la de Pilar Acosta, Mauro Hernández y Juan Fco. Navarro en Arguamul en 1975 (Acosta *et al.*, 1977). Se hizo un primer inventario de concheros (Navarro, 1975) y algunas revisiones posteriores (Navarro, 1992, 1999, Navarro *et al.* 2001b).

La conclusión en esa fase de la investigación era que la distribución de los concheros tenía mucho que ver con la disponibilidad de marisco, aunque no de forma determinante, pues aunque la costa norte es más abundante en marisco que la del sur, eso sólo no explica la casi ausencia de concheros en la vertiente meridional. Los gomeros y restantes antiguos pobladores de las islas aprovechaban la bajamar para mariscar, preferentemente en costas llanas de sustrato rocoso, donde queda al descubierto una amplia franja intermareal, de manera que allí se encontraban grandes concentraciones de concheros,

como Punta Llana y plataforma costera de Valle Gran Rey. También son ricos los pedregales mesolitorales de las desembocaduras de barrancos y otras playas de cantos, y en estas zonas suelen existir uno o más concheros cercanos entre sí. Pero en la mayor parte de la isla las costas son escarpadas, lo que motiva, en primer lugar, una mayor dificultad para acceder a los recursos marisqueros y, en segundo, que la franja intermareal sea muy estrecha y ello limita la disponibilidad de dichos recursos. Probablemente por eso allí los concheros se encuentran más dispersos.

A pesar de esos avances, considerábamos que su papel en el marco del sistema productivo de los antiguos gomeros no estaba bien conocido. Por otra parte, los análisis sobre paleodietas estaban revelando el papel destacado de los productos marinos en la ingesta de los antiguos pobladores, lo que acrecentaba el interés de estas formaciones. Por tanto, desde el Museo Arqueológico de La Gomera (MAG), en colaboración con la Universidad de La Laguna, se ha iniciado un proyecto de investigación sobre los concheros con cuatro partes: La primera de ellas, prácticamente finalizada, comprendía una vertiente de prospecciones para completar el catálogo de concheros de la isla y un estudio superficial de los mismos. La segunda era un trabajo etnográfico con viejos mariscadores, por su conocimiento del medio, para ayudarnos a comprender las condiciones en que se pudo realizar tal actividad y para completar matices en la interpretación. La tercera consiste en un estudio biogeográfico. La cuarta es un estudio de todas las evidencias malacológicas en los fondos del Museo y una excavación arqueológica en Punta Llana.

#### **2.4. Asentamientos, necrópolis y territorio**

Las evidencias del mundo funerario son extremadamente ricas La Gomera. Pero, por razones que no entraremos a valorar, su estudio se afrontó desde el comienzo de la arqueología en la Isla con las limitaciones propias de la época, luego se reanudó tibiamente entre 1974 y 1992 (Torres, 1993), para después detenerse. Por tanto, no puede considerarse que en esta isla haya existido una “línea de investigación” sobre este tema, sino que ha sido tratado más bien como un aspecto del modo de vida aborigen, de manera dispersa y sin conexiones.

Este tipo de yacimientos tiene una carga patrimonial singular, porque es el único que la población históricamente ha identificado con los antiguos gomeros.

Dentro de cualquier sociedad, el desarrollo de la vida cotidiana se establece en espacios diferenciados en los que la persona desempeña funciones de distinta naturaleza: la fábrica, la iglesia, la casa, el bosque, etc. En sociedades como las que tratamos, el ámbito doméstico forma uno de los nodos más importantes de las relaciones subjetivas y objetivas del individuo y de la colectividad. En torno a los mismos pueden observarse distintos niveles de producción y transformación de materias primas, se percibe la materialidad de los entramados parentales, jerarquizados o no, se realizan ritos, se juega, se organiza la vida cotidiana del núcleo social más pequeño y sobre todo, se reflejan las relaciones de poder en el seno de la comunidad. Por ello, entre otras cuestiones, estos sitios que podemos catalogar como “asentamientos” son muy importantes para la disciplina arqueológica.

En consecuencia, es difícil entender el modo de vida de los antiguos gomeros sin abordar el contexto arqueológico doméstico. Sabemos en términos generales a través de la arqueología y de las fuentes escritas, que los aborígenes vivían tanto en cuevas naturales como en cabañas construidas o en espacios más o menos abrigados. A la hora de hacer una valoración genérica sobre qué tipo de ámbito –genéricamente el de las cuevas o el de las cabañas- puede, potencialmente, arrojar más información, tenemos necesariamente que entrar a tratar el factor “conservación”. Podría decirse que el grado de conservación de ambos tipos de yacimiento es muy diferente. Gran parte de las cabañas han desaparecido por la progresiva ocupación de todos los terrenos aptos para el cultivo, sobre todo entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. Sin embargo, las cuevas han tenido como principal afección el uso continuo o discontinuo a lo largo del tiempo, con funcionalidad similar o distinta y superpuesta. Dicho de otra manera, muchas cabañas fueron arrasadas y su material superficial diseminado por el entorno, si bien, en el caso de poseerla, su potencia estratigráfica debe permanecer relativamente intacta a partir de unos 30 cm. de profundidad, la profundidad aproximada que puede alcanzar un arado romano o una azada, lo cual es muy difícil -si no imposible- de detectar por el momento. Sin embargo el caso de las cuevas es diferente, pues el fenómeno de la “pervivencia” en La Gomera es tanto un factor de afección como de conservación. En las cuevas de habitación cuando el sedimento que las rellenaba no fue barrido de manera intencionada hacia el exterior (un exterior inmediato), quedó oculto y sellado por las aportaciones posteriores.

En la historia de la arqueología gomera, el ámbito doméstico casi no ha sido tratado; solo se ha realizado una excavación arqueológica en 1979 sobre cabaña en un lugar conocido por los vecinos como La Era de Los Antiguos (Tazo, Vallehermoso). En 1983 se excavó en Los Polieros un pequeño sector que podría ser considerado como una cocina. Pero al margen de estas excavaciones, nunca se ha excavado un asentamiento en cueva en La Gomera. Esta ha sido una línea de investigación que se ha ido postergando con el fin de que se presentara la oportunidad de trabajar este ámbito en La Isla. Entre otras razones, la consabida “pervivencia” en el uso de los mismos espacios habitacionales en La Gomera, que podríamos considerar como una causa estructural de la escasez de yacimientos arqueológicos de naturaleza doméstica, ha dificultado en mucho el poder abordarla con facilidad.

Una vez que se completen las prospecciones necesarias para finalizar los inventarios municipales de la Isla, podremos disponer de un cuadro más o menos completo sobre las posibilidades que por fin tendremos para trabajar este ámbito.

### **3. UN SEGMENTO SINGULAR DEL TERRITORIO: EL MONTE**

El monte ocupa una extensa área de las cumbres de La Gomera, en el dominio del fayal-brezal, laurisilva, brezal de cumbre y otras formaciones forestales, la mayor parte de ella dentro de los límites actuales del Parque Nacional de Garajonay. Le dedicamos un tratamiento singularizado en este trabajo por su propia especificidad y porque ha sido objeto de investigaciones particulares financiadas por el OA Parques Nacionales (Hernández, 2005; Navarro, 2003b). Las prospecciones allí realizadas nos permiten extraer varias conclusiones:

La mayor parte de los yacimientos arqueológicos localizados se relacionan con al ámbito de las prácticas religiosas, concretamente son pireos que en su mayor parte han pasado desapercibidos para la población moderna de la isla, algo que parece tener su lógica en la rotura de la cadena cultural con el pasado indígena. Los yacimientos de carácter económico o social, como asentamientos no estables, refugios, majadas, corrales, etc. son muy escasos y difíciles de detectar, lo que no quiere decir que no se hayan conservado.

Respecto a la distribución de los yacimientos y sus relaciones, destacan tres cuestiones principalmente:

a) La excepcional importancia del Alto del Garajonay y su entorno inmediato. Esta montaña es la cumbre más alta de la isla y ocupa casi su centro geográfico. Alberga un conjunto de grandes estructuras complejas, construidas con grandes bloques, que contienen a su vez pireos, la mayor de ellas justamente en la misma cúspide de la isla. Desde esta especie de lugar central que es el Alto parten varios alineamientos de yacimientos sobre lomos, degolladas y cimas, formados por rosarios de yacimientos arqueológicos donde las aras de sacrificio poseen un protagonismo relevante.

b) Una notable concentración en las cimas de las cabeceras de los barrancos más importantes de la vertiente Sur de la Isla, especialmente Benchijigua, Barranco de Erque y Barranco de Guarimiar. La mayoría de esas evidencias se encuentran ya en el dominio del monte bajo, en la periferia del bosque. Creemos que el comportamiento de los yacimientos arqueológicos tiene más relación con la cuenca de los grandes barrancos que discurren a sus pies, lugares que concentrarían la mayor parte de la población indígena, que con la presencia o no de los bordes del monte.

c) Llama la atención poderosamente la gran ausencia de yacimientos arqueológicos visibles en el interior del propio bosque y, sobre todo, en la vertiente norte del mismo. Esto no significa que, como se ha escrito en varias ocasiones para otras islas, la población isleña viera en los bosques unas barreras naturales, incómodas y poco aprovechables. Pensamos que es precisamente la falta de conocimiento sobre este medio lo que, empleando el dato de la supuesta escasez de sitios arqueológicos, la que ha llevado mecánicamente a este tipo de conclusiones erróneas. Pensamos que no existe una correlación directa entre el bajo número de yacimientos arqueológicos en el monte y el uso que los indígenas debieron hacer de él, pues la relación debió ser muy estrecha. La arqueología, a pesar de las grandes dificultades para la localización de yacimientos por factores como la visibilidad y la perceptibilidad, demuestra esta circunstancia. Por ejemplo, la abundancia de materiales de madera en enterramientos, o la abundante toponimia de raíz indígena dentro del bosque. Por último, son los usos tradicionales del pastoreo en ese ámbito los que nos ayudan a entender la intensidad en su explotación.

Si esto es así, cabe preguntarse por qué escasean los restos arqueológicos dentro del bosque. Esto puede deberse a varios factores que no se excluyen:

- 1) Es muy posible que parte de la escasez de yacimientos arqueológicos se deba a que las estructuras que construirían los pastores indígenas en el interior del monte estarían realizadas con materiales perecederos. El

Corral del Ciego Plata, un famoso pastor del siglo XX, es un lugar muy pequeño y rocoso, donde las estructuras eran de troncos y ramas muy endeblés al paso del tiempo por las condiciones de extrema humedad. No tenemos dudas de que un estudio en profundidad sobre los sistemas de pastoreo tradicional darían como resultado la aparición de trazas mucho más antiguas bajo aquellas que pudieran resultar subrecientes. De forma paralela, se realizaron prospecciones sistemáticas en la costa de la vertiente sur, entre el Barranco de Ereses y el de Los Guros, a fin de establecer comparaciones entre distintos nichos ecológicos, a nivel interpretativo y metodológico.

2) Prácticamente no existen topónimos castellanos que hagan explícita mención a yacimientos arqueológicos, en comparación con el resto de la isla, aunque sea muy abundante la toponimia indígena dentro del monte. Lo cual quiere decir que no ha habido un reconocimiento explícito por parte de la sociedad tradicional de restos inmuebles susceptibles de ser asociados al mundo indígena.

La relación entre el pastoreo tradicional y el prehistórico parece ser bastante estrecha y es posible que las pautas de comportamiento espacial para el emplazamiento de majadas, corrales o chozas, puedan haber sido similares en ocasiones. Con posterioridad a la ruptura del orden social indígena, los habitantes de la isla continuaron explotando el monte con cambios que lentamente van apareciendo en el panorama social, económico y cultural indígena.

#### **4. EPÍLOGO**

Desde hace años se intenta que los trabajos arqueológicos en la medida de lo posible se desarrollen en un marco insular y trasciendan de inmediato a toda la sociedad, que es en definitiva la “propietaria” primera de esos bienes patrimoniales que nosotros manipulamos. Por tanto, procuramos que cualquier intervención arqueológica disponga de una amplificación territorial y, sobre todo, social. Promovemos que cada intervención pueda tener un seguimiento por parte de la ciudadanía, facilitando y organizando las visitas

a la misma, distribuyendo información e impartiendo charlas sobre el avance de los trabajos (Hernández, 2000, 2001a y 2001b).

En el plano de la metodología de trabajo hay una tendencia general a realizar proyectos en los que la realidad histórica se observe desde una perspectiva holística. En este sentido se ha implementado la participación de las áreas MEG (Museo Etnográfico), MAG (Museo Arqueológico de La Gomera) y AGILG (Archivo General Insular de La Gomera) en el desarrollo de cualquier estudio realizado en La Isla. En cualquier caso, se ha tendido a incluir metodologías procedentes de otras áreas de las Ciencias Sociales o Naturales; por ejemplo, en el proyecto “*Estudio de los concheros arqueológicos de La Gomera*”, una parte del trabajo se ha realizado desde una perspectiva biogeográfica, abordándose también aspectos etnográficos, que han resultado fundamentales a la hora de entender los resultados arqueológicos obtenidos en excavaciones o prospecciones.



## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA MARTINEZ P., M. S. HERNANDEZ PEREZ y J. F. NAVARRO MEDEROS (1977): Excavaciones arqueológicas en los concheros de Arguamul (Vallehermoso, La Gomera). *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVII: 259-276.

ÁLVAREZ DELGADO, J. [y L. DIEGO CUSCOY] (1947): *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias), 1944-1945*. Informes y Memorias de la Comisaría Nacional de Excavaciones Arqueológicas, 14. Madrid.

BATE, L. F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona (Crítica).

BETHENCOURT ALFONSO, J. (1881): Notas para los estudios prehistóricos de La Gomera y Hierro. II. El sistema religioso de los antiguos gomeros. *Revista de Canarias* (Santa Cruz de Tenerife), III: 355-356.

HERNÁNDEZ MARRERO, J. C. (2000): ¿Dónde están nuestros últimos 500 años de historia cuando hablamos de prehistoria? *Esekén* (San Sebastián de La Gomera), 14: 16-17.

HERNÁNDEZ MARRERO, J. C. (2001a): La difusión, indispensable en la conservación del patrimonio arqueológico: El proyecto "Conocer y Proteger Nuestro Patrimonio Arqueológico. Isla de La Gomera." *Revista de Medioambiente* (Gobierno de Canarias), 20. [<http://www.gobiernodecanarias.org/cmayerot/medioambiente/centrodocumentacion/publicaciones/revista/2001/20/index.html>].

HERNÁNDEZ MARRERO, J. C. (2001b). "Donar objetos arqueológicos es contribuir a aprender de nuestro pasado." *Esekén* (San Sebastián de La Gomera), 16: 22-23.

HERNÁNDEZ MARRERO, J. C. (2005). Prospecciones arqueológicas en el Parque Nacional Garajonay (La Gomera: Notas metodológicas. *V Jornadas de Patrimonio Histórico, Patrimonio Arqueológico: análisis de partida*. 16, 17 y 18 de marzo, Arrecife, Lanzarote.

HERNÁNDEZ MARRERO, J. C. y J. F. NAVARRO MEDEROS (1998): Los límites territoriales en las antiguas formaciones políticas de Tenerife (Islas Canarias). Una aproximación desde la región de Anaga. *Arqueología Espacial, 19-20 (Arqueología del paisaje)*. Teruel: 649-663.

NAVARRO MEDEROS, J. F. (1975): *Contribución a la Carta Arqueológica de la isla de La Gomera (Canarias)*. Memoria de Licenciatura, Universidad de La Laguna.

NAVARRO MEDEROS, J. F. (1995): Manifestaciones Rupestres de La Gomera. *Manifestaciones Rupestres de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife (Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias).

NAVARRO MEDEROS, J. F. (1999): La arqueología de Punta Llana y su entorno. *La Virgen gomera de Guadalupe. Historia de una tradición viva*. A. Tejera Gaspar y G. Díaz Padilla eds. Santa Cruz de Tenerife (Cabildo Insular de La Gomera): 28-47.

NAVARRO MEDEROS, J. F. (2003a): Grabados rupestres con representación de barcos en el Lomo Galión (Isla de La Gomera). *Tabona 12*, p.159-192. Universidad de La Laguna.

NAVARRO MEDEROS, J. F. (2003b): Arqueología en el Parque Nacional de Garajonay. *Parques Nacionales*, separata de la Revista *Ambienta*, nº 26. Madrid (Ministerio de Medio Ambiente): 18-21.

NAVARRO MEDEROS, J. F. (2006): Lugares mágicos, territorios para la reproducción social: el caso de la isla de La Gomera. *El Pajar. Cuadernos de Etnografía*, II época, nº 21: 77-87.

NAVARRO MEDEROS, J. F., C. M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, V. ALBERTO BARROSO, E. BORGES DOMÍNGUEZ, A. BARRO ROIS, HERNÁNDEZ MARRERO, J. C. (2001a). Aras de sacrificio y grabados rupestres en el Lomo del Piquillo (isla de La Gomera). *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios, XLV (2000)*: 317-340.

NAVARRO MEDEROS, J. F., C. M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, A. BARRO ROIS, E. BORGES DOMÍNGUEZ, J. C. HERNÁNDEZ MARRERO, V. ALBERTO BARROSO (2001b): La Fortaleza de Chipude y los Concheros de Arguamul al cabo de tres décadas. Viejos problemas, nuevas interpretaciones. *SPAL* Universidad de Sevilla, 10: 327-341.

NAVARRO MEDEROS, J. F., J. C. HERNÁNDEZ MARRERO, C. M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, V. ALBERTO BARROSO, A. BARRO ROIS, E. BORGES DOMÍNGUEZ. (2002). El diezmo de Orahán: los conjuntos de aras de sacrificio en la isla de La Gomera. *Tabona*, 10: 91-126.

NAVARRO MEDEROS, JF., J.C. HERNÁNDEZ MARRERO, J. A. HERNÁNDEZ, V. BENÍTEZ, C. HERNÁNDEZ y V. ALBERTO (2005): *Museo Arqueológico de La Gomera. Guía*. Tenerife (Gobierno de Canarias – Cabildo de La Gomera).

PERERA LÓPEZ, J. (2005): *La toponimia de La Gomera. Un estudio sobre los nombres de lugar, las voces indígenas y los nombres de plantas, animales y hongos de La Gomera*. [Edición en Cd]. La Gomera (Aider).

SÁNCHEZ, J. E. (1981): *La geografía y el espacio social del poder*. Barcelona (Los Libros de la Frontera).

TORRES PALENZUELA, J.A. (1993): Antropología del terreno: El ejemplo de la Cordillera (Valle Gran Rey, La Gomera). *Tabona, VIII, tomo I: 297-316*.